

SIXTH FRIDAY OF LENT REFLECTIONS

“And many there began to believe in him.” From today’s Gospel, John 10:31-42

As we are concluding this unexpected Lent, we gratefully pray to our Lord and His Divine Word that accompanies us each day in the Bible. The most prominent book during this time is the book of Exodus. If we ponder on the events of Moses bringing God’s people to freedom we’ll realize the immense power of God, from plagues to supernatural manifestations of water turning into blood, all done by the immeasurable power of God to get His point across, “Let my people go!”

Today, we can say that we are seeing the power of God the same way the Israelites did, yet with more clarity and not because He is being more evident, but because we are paying more attention to Him. Although this can be intimidating, it is also endearing if we allow Him to speak to us through the Scriptures, and witness His love. We can discover a beautiful love story between God and His people. A beautiful love story in the history of our salvation that clearly demonstrates why our God is a Father who keeps His promises.

Our Father is at work at all times, and not in means of punishment or accusations, but for the benefit of our own salvation. For the power of God is not death upon us, because He is life.

What is the power of God then? What makes Him powerful? The power of God in this moment can be seen in prayer. We have come together in Spirit and Truth, united in one heart, the heart of Jesus that never stops beating for us. The power of God in these moments can be found in the strengthening of our faith, a faith that holds on to the resurrection. The power of God is in the smiles of children and those around us who remind us that where the world sees desperation and hopelessness, we see Christ. The power of God is in the assurance of a promised land, on the glorious day when we will eat the manna from heaven. The power of God is in the reality, that although many things try to take us away from His love, whether it’s anxiety, fear, or discouragement, He doesn’t let go of us, and never will. If we only trust and follow, like the Israelites in the Exodus, as well as the apostles when Jesus walked among us, maybe many will come to believe in Him through our witness of love and perseverance. In the end, freedom is the realization of Christ in us, which enables us to love without limitations or fears, and thus this new freedom is what will provoke others to approach the Source by which all things are made new.

May our Lord bless you!

"Y muchos creyeron en él allí." Del Evangelio de hoy, Juan 10:31-42

Al aproximarnos a la culminación de esta inesperada Cuaresma, elevamos a nuestro Señor una oración de gratitud hacia Él y su Divina Palabra que nos acompaña cada día desde las Escrituras. Si nos ponemos a pensar, el libro más destacado durante este tiempo de penitencia es el libro de Éxodo. Si reflexionamos sobre los eventos de Moisés llevando al pueblo de Dios hacia la libertad, nos daremos cuenta del inmenso poder de Dios, desde las plagas hasta las

manifestaciones sobrenaturales de agua que se convierte en sangre, todo por obra del inmensurable poder de Dios que clamaba: ¡Deja ir a mi pueblo!

Hoy, podemos decir que estamos viendo el poder de Dios de la misma manera que lo hicieron los israelitas, pero con más claridad, y no porque Él sea más evidente, sino más bien porque le estamos prestando más atención. Aunque esto nos resulte intimidante, también nos puede conmover al permitirnos descubrir una hermosa historia de amor entre Dios y su pueblo. Una hermosa historia de amor salvífico que demuestra claramente porque nuestro Dios es un Padre que cumple sus promesas.

Nuestro Padre está trabajando en todo momento, y no para castigarnos o acusarnos, sino en beneficio de nuestra propia salvación, ya que nuestro Dios no trae muerte, sino reina en vida. ¿Cuál es el poder de Dios entonces? ¿Qué lo hace poderoso? El poder de Dios en este momento se puede ver en la oración. Nos hemos reunido en Espíritu y Verdad, unidos en un solo corazón, el corazón de Jesús que nunca deja de latir por nosotros. El poder de Dios en estos momentos se puede encontrar en el fortalecimiento de nuestra fe, una fe que se aferra a la resurrección. El poder de Dios está en las sonrisas de los niños y de quienes con su presencia nos recuerdan que donde el mundo ve desesperación y desesperanza, nosotros vemos a Cristo. El poder de Dios está en la seguridad de una tierra prometida, en el glorioso día en que comeremos el maná del cielo. El poder de Dios está en la realidad, que aunque muchas cosas intentan alejarnos de su amor, ya sea ansiedad, miedo o desánimo, Él no nos abandona, y nunca lo hará. Si solo confiamos y seguimos como los israelitas en el Éxodo, o como los apóstoles cuando Jesús caminó entre nosotros, tal vez muchos llegarán a creer en Él a través de nuestro testimonio de amor y perseverancia. Al fin de cuentas, la libertad es el reconocimiento de Cristo en nosotros, que nos permite amar sin límites, ni temores, provocando que otros se acerquen a la Fuente que renueva todas las cosas.

¡Que el Señor los siga bendiciendo!